

**Crítica literaria sobre *Cuentos andinos*  
de Enrique López Albújar**  
**Literary critique of Andean Tales by Enrique López Albújar**

**Yuri Jesús Vílchez Bejarano**  
Universidad Nacional Mayor de San Marcos  
yurijesusvilchezbejarano@hotmail.com

**Resumen**

Analiza *Cuentos andinos* de Enrique López Albújar y repasa que, desde su aparición, en 1920, son escasos los estudios de esta obra considerada un eslabón importante del desarrollo de la literatura indigenista en el Perú. Ante este vacío, repasa diversos trabajos críticos e interpretativos realizados con el objetivo de identificar las grandes líneas constitutivas de la imagen predominante de esta obra a lo largo del siglo XX. Propone que el estancamiento de la interpretación crítica de *Cuentos andinos* es producto de un discurso monotemático centrado en algunos tópicos del realismo indigenista.

**Palabras clave:** indigenismo, modernismo, realismo, nación, crítica literaria.

**Abstract**

It analyzes Andean tales of Enrique Lopez Albújar and repairs that, since its emergence, in 1920, are scarce the studies of this work considered an important link in the development of indigenist literature in Peru. In the face of this emptiness, he reviewed several critical and interpretative works carried out with the aim of identifying the large constituent lines of the predominant image of this work throughout the twentieth century. It proposes that the stagnation of the critical interpretation of Andean tales is the product of a monothematic discourse focused on some topics of indigenist realism.

**Keywords:** indigenism, modernism, realism, nation, criticism literary.

# **Crítica literaria sobre *Cuentos andinos* de Enrique López Albújar**

## **Introducción**

Desde que *Cuentos andinos* se publicó en 1920, muy poco se ha escrito con profundidad y extensión sobre este libro, a pesar de ser considerado por muchos como fundamental en el estudio del indigenismo peruano y, su autor, reconocido como uno de los escritores más destacados de la primera mitad del siglo XX: en 1962 fue nombrado por el gobierno del Perú como “Patriarca de la Letras”. Sin embargo, hoy es una obra, como veremos más adelante, reducida a unos cuantos temas de estudio y a la imagen brutal del indio en un par de cuentos. La evidente contradicción, entre la importancia reconocida de la obra y el aparente olvido en el que se halla, nos ha motivado a preguntarnos en torno a los motivos de esta hecho, pues no consideramos que se deba a “una distracción involuntaria de la academia” (Barúa, 2011, p. 215).

Es necesario hurgar en la manera cómo se ha venido leyendo este texto a lo largo de los años para encontrar los fundamentos de este caso. Somos conscientes, además, que este camino nos ha llevado a reflexionar, aunque de modo indirecto, sobre los estudios literarios en el Perú. Esto debido a que, y esta es nuestra idea central, el desfase entre la importancia otorgada al libro y la poca atención que ha merecido tiene que ver con el predominio del realismo en la mirada de la crítica sobre el libro de cuentos más importante de Enrique López Albújar.

## **1. El realismo como paradigma de la crítica literaria durante el siglo XX**

Es evidente que el contexto en el que *Cuentos andinos* (CA) se convirtió en una obra emblemática de la narrativa peruana y del indigenismo en particular ha quedado en el pasado. A casi un siglo de la publicación de este libro de cuentos, los conflictos sociales y políticos que inspiraron el discurso Indigenista han

prácticamente desaparecido, salvo el desencuentro cultural que, aunque trastocado por la modernidad, evidencia la enorme distancia que existe entre *Aves sin nido* y *País de Jauja* o *Rosa Cuchillo*, por poner algunos ejemplos. Todo esto nos obliga a no solo revisar la bibliografía en torno a la obra que vamos a estudiar sino a contextualizarla dentro del devenir de la crítica literaria frente al discurso Indigenista durante el siglo XX. Con ello, esperamos poder identificar los valores fundamentales otorgados por la comunidad académica<sup>1</sup> a nuestro libro de cuentos. Leer la crítica de una manera diacrónica es establecer una narrativa en la cual se observarán las ideas y las lecturas en su devenir.

### 1.1. El primer debate

Aquellos quienes abordan la formación de la crítica literaria en el Perú coinciden en ubicar sus inicios durante el primer cuarto del siglo XX; porque es, en esta época, cuando se instituyen los paradigmas principales que pugnarán en pos de establecer el canon dominante durante el siglo XX: José de la Riva Agüero, Luis Alberto Sánchez y José Carlos Mariátegui. Si bien en los siglos anteriores se puede hablar, en cierto modo, de crítica o comentario literario, es entre 1905 y 1928 cuando se produce una sistematización de nuestra literatura sobre la base de un proyecto cultural, político y social. En ese sentido, hablamos de discursos ideológicos que constituyen y construyen nuestra literatura bajo el concepto de lo nacional, idea impuesta por la modernidad.

A cien años de las guerras de independencia y después de la derrota frente a Chile, el Perú estaba en la búsqueda de un signo que lo articule como nación,<sup>2</sup> la cual será interpretada desde diversos ángulos: la visión hispanista de José de la Riva Agüero, quien asume la mirada de la oligarquía criolla y evalúa nuestra literatura como una provincia de la española; la totalizadora en el mestizaje propuesto por Luis Alberto Sánchez, representante de una naciente burguesía criolla (Lauer, 1989, p. 65) a través de la cual insertará el discurso indígena como parte de nuestro pasado cultural; y la popular mestiza de José Carlos Mariátegui, quien desde una lectura personal del marxismo describe la complejidad de nuestro controversial sistema literario.

Como sabemos, las dos posturas que trascenderán sus orígenes y las de mayor influencia son las de Sánchez y Mariátegui. La primera, a pesar de ser muy criticada por su subjetividad e imprecisiones, logró mantenerse como parte del *establishment* literario (Lauer, 1989), influenciando a posteriores historiógrafos como Tamayo Vargas y Alberto Tauro del Pino. La segunda, aplacada principalmente por la propia izquierda que minusvaloró los aportes del Amauta (Flores Galindo, 1991), fue rescatada a partir de los sesenta y setenta por las relecturas críticas de Cornejo Polar y Washington Delgado. En ambos casos, factores sociales y políticos, sobre todo la influencia del APRA y el Partido

Socialista, contribuyeron a la sustentación de la postura de Sánchez y a la marginación de la perspectiva de Mariátegui.

Este breve recuento es necesario para contextualizar la famosa polémica sobre el Indigenismo que se produjo en 1927 entre José Carlos Mariátegui y Luis Alberto Sánchez, en el que nuestro libro se vio involucrado. En aquel debate, estos dos estudiosos mostraron aprecio muy distintos sobre López Albújar sin saber, probablemente, que con ello estaban constituyendo las dos posturas principales desde donde sería evaluado *Cuentos andinos* durante el corto siglo XX en el Perú. Antes de este hecho, no hubo una reflexión profunda sobre *Cuentos andinos*, a lo sumo comentarios encomiásticos por un lado y cuestionamientos subjetivos por el otro. Por ejemplo, en la edición de *Cuentos andinos* de 1924, el autor incluye algunos comentarios escritos en torno a la primera edición de la obra. Muchas de estas observaciones giran sobre la idea del realismo o la veracidad de la imagen del indio presentado, también destacan el tono épico de la representación.

Veamos algunos de ellos. Ricardo Vega García señala, con respecto al libro de López Albújar, que “son, pues, estos cuentos cuadros entresacados de la vida provinciana” (1924, p. 274). Alcides Arguedas habla de un “realismo amargo” presente en la obra (p. 285). Para F. A. Loayza, en el libro, “hay escenas de salvajismo heroico” (p. 278). De la misma idea es Julio Félix Castro, quien resalta que “flota en ellos un aliento de epopeya” (p. 277). Para Fray Pedro Martínez Vélez, “*Cuentos andinos* son (sic) una obra realista a través de un fuerte temperamento artístico” (p. 283). Por otro lado, Max Daireaux señala que “le pareció un poco pesado” (p. 281) y algunos cuentos no tiene “nada esencial” (p. 281). Como podemos apreciar, el facto realista es constantemente considerado en las apreciaciones.

Volvamos a la polémica de 1927. El juicio de Luis Alberto Sánchez es totalmente negativo sobre la visión del indio que entrega López Albújar. Ironiza sobre el escrito “Psicología del indio” al decir que son “cruelles y demoleadoras apostillas de López Albújar en contra del mismo indio” (Aquézolo, 1976, p. 69), las cuales, en opinión de Sánchez, provocan “la necesidad inaplazable de ir a la raza (...) para exterminarla” (p. 70). A su turno, en respuesta a Sánchez, Mariátegui señala que el indio representado por el autor de *Cuentos andinos* debe leerse sobre la interpretación que López Albújar realiza sobre el indio al afirmar que este es “una esfinge de dos caras”: una es la apacible, la del *ayllu*; la otra, la violenta y vengativa, de la cual dice Mariátegui, que “corresponde a la actitud del indio ante el blanco, ante el *misti*” (p. 75 [cursivas en el original]).

Como podemos apreciar, ambos críticos coinciden en la representación agresiva del indígena por parte de López Albújar. Sin embargo, difieren en su interpretación. Por un lado, para Sánchez, la imagen del indio en el libro

de cuentos es amarga, triste y anormal. Así, en su libro *La literatura peruana*, Sánchez desmerece el valor literario de *Cuentos andinos* al señalar que presenta “un estilo directo, apenas dorado de literatura (...) era un libro amargo, más sociológico que literario, una sucesión de casos tristes, anormales algunos, todos en los linderos de la penalidad” (1981, p. 1176). Por otro lado, para Mariátegui, los personajes son la expresión de los sentimientos originales y autóctonos del mundo de la sierra. En “El proceso de la literatura”, Mariátegui señala, con respecto al indio, que

la servidumbre ha deprimido, sin duda, su psiquis y su carne. Le ha vuelto un poco más melancólico, un poco más nostálgico. Bajo el peso de estos cuatro siglos el indio se ha encorvado moral y físicamente. Mas el fondo oscuro de su alma casi no ha mudado (...) *Cuentos andinos* es el primero que en nuestro tiempo explora estos caminos (...) aprehenden, en sus secos y duros dibujos, emociones sustantivas de la vida de la Sierra, y nos presentan algunos escorzos del alma del indio (2002 [1928], p. 336).

En este sentido, *Cuentos andinos* es un ejemplo del indigenismo propuesto por el Amauta. Detrás de estos juicios podemos intuir el deseo de demostrar cómo los relatos contribuyen a la construcción de la idea sobre la nación que expresa cada crítico.

## 1.2. El segundo debate

Durante la década de los 30 y los 50, la comunidad académica guardó reserva en torno a *Cuentos andinos*; mientras que, por el lado de la comunidad interpretativa, ira creciendo la fama de López Albújar debido, sobre todo, a su novela *Matalaché*. Este silencio de la comunidad académica se podría deber, en parte, como señalan Díaz, Fernández, García-Bedoya, y Huamán (1990), a un retroceso de las vanguardias y a un restablecimiento del orden oligárquico, “la crítica literaria se vuelve apromática y pierde significado en el debate nacional” (p. 174). Si bien, por el lado de la creación literaria, Ciro Alegría y José María Arguedas impulsan el discurso Indigenista, acompañados del avance de disciplinas como la historia y la antropología, la crítica literaria está rezagada, pertrechada en el discurso anecdótico y subjetivo como el de Luis Alberto Sánchez (ídem.).

Es a partir de la década de los 60 cuando se propicia la redacción de una serie de artículos y estudios sobre la narrativa de López Albújar. Este momento corresponde a la apertura de nuevas corrientes críticas en el Perú (Díaz y otros, 1990, pp. 175-176), producto de la influencia de la estilística de Luis Jaime Cisneros y la fenomenología inicial de Alberto Escobar. La crítica literaria irá constituyéndose a través de dos vertientes: la primera, sobre la base de

las ciencias sociales, retomará los conflictos culturales en pos de la identidad nacional; la segunda, será impulsada por las corrientes formalistas y neopositivistas de la crítica literaria europea (p. 179).

La crítica literaria sobre *Cuentos andinos*, posterior a la etapa de Luis Alberto Sánchez y la influencia poderosa de este, se va a desarrollar a través de la primera vertiente señalada en el párrafo anterior. Es una época donde la novela se alimenta de los discursos de las ciencias sociales y, de ese modo, serán estas las que precisamente constituyan los parámetros de veridicción y realidad de las obras literarias, creándose de esta manera una especie de tautología de la mimesis (González Echevarría, 2000). El mejor ejemplo de esa relación la encontramos en la conocida mesa redonda sobre la novela *Todas las sangres*, acaecida en 1965. Allí, de modo evidente, se produce la imposición del discurso realista de las ciencias sociales frente a la búsqueda de la independencia ficcional de la literatura.

En este contexto, la lectura de *Cuentos andinos*, como gran parte de la crítica literaria apoyada en las ciencias sociales, tendrá como unidad de medida, supuestamente, la proximidad de la imagen representada del indio y el referente real que se asume en cada contexto. Resaltemos aquí que ese también es el trasfondo de la discusión entre Sánchez y Mariátegui: la veracidad en la representación del indio. Es así como, desde esta categoría y desde el estereotipo de indio agresivo y perverso, que fue centro de la discusión en 1927, se interpretará la obra para valorarla ya sea de forma negativa o positiva.

En cuanto a comentarios y opiniones negativas sobre el indio representado en *Cuentos andinos*, diversos autores han precisado que: “López Albújar pudo juntar un mayor número de negaciones humanas del indio porque lo relegó a un primitivismo que parece ignorar la gloria del incario” (Cáceres, 1981, p. 6); este mismo autor anota que “el indigenismo negativo de López Albújar (sociológicamente y no desde el punto de vista literario) sigue pues las indicaciones de la ‘Psicología del indio’” (p. 6); Rita Gnutzmann señala al respecto: “ha abandonado el clisé del indio débil, sumiso y triste para subrayar características como el valor, la inteligencia, el amor, la rebeldía, la fidelidad; aunque exagere a veces su violencia” (2007, p. 68); “esos relatos introducen la novedad de captar la psicología indígena con un trazo directo y nada embellecedor, pero su visión tiende a ser determinista, fría y poco comprensiva: observación de casos más que introspección” (Oviedo, 2001, p. 451). Vargas Llosa observa que “Un impresionante catálogo de depravaciones sexuales y furores homicidas del indio, al que López Albújar, funcionario del Poder Judicial en distintos lugares del Perú, sólo parece haber visto en el banquillo de los acusados” (citado en Escajadillo, 1994, p. 19). Para Francisco José López Alfonso, peruanista español, esta opinión prejuiciosa sobre *Cuentos andinos* ha dificultado su posterior estudio (1998, p. 112).

Por otro lado, quienes mejor representan la vertiente que rescata la obra de López Albújar son Raúl Estuardo Cornejo y Tomás Escajadillo. El primero, el más importante estudioso de su obra,<sup>3</sup> al hablar sobre *Cuentos andinos*, destaca el realismo presente en su literatura: “La casi totalidad de la literatura de López Albújar es enteramente vivencial; hay en su prosa muy poco de elaboración exclusivamente cerebral” (1960, p. 93).<sup>4</sup> Para Raúl E. Cornejo, este libro de cuentos es quien da a luz a un neo-realismo nacional, con lo cual se dejará atrás al modernismo (1962, p. 117; 1960, p. 94). Por su parte, Escajadillo destaca *Cuentos andinos* como una obra iniciadora del indigenismo. Esto, según el autor, por su grado de cercanía que logra al “‘mundo total’ del habitante andino” (1993, p. 49). Volvemos a constatar que la cercanía o la plasmación de la “realidad” es la magnitud con la que se miden los relatos de López Albújar.

Luis Fernando Vidal es otro ejemplo de esta apreciación: “lo cierto es que los relatos de López Albújar parten de una experiencia de la realidad, a la que accede por vía de la observación” (1987, p. 6). Igual se puede leer en Ricardo González Vigil: “se consagró a una narrativa realista de tipo directo, recio, áspero y crítico de las lacras sociales, con claras resonancias del Naturalismo francés, y de las ópticas determinista y positivista” (1990, p. 153). Del mismo modo, Antonio González Montes se centra en describir los mecanismos de verosimilitud en el cuento “Los tres jircas” (1972). Mejía Baca, en el prólogo a la edición de *Cuentos andinos* de 1950 ubica a estos relatos dentro de lo que denomina indigenismo social (1950, p. 7). Para Estuardo Núñez “el neo-realismo adquiere vigencia con *Cuentos andinos*” (1965, p. 74). Francisco Carrillo ubica a *Cuentos andinos* dentro del realismo social (1971, p. 6).

El predominio del realismo como código de lectura permitirá situar este texto en los inicios del indigenismo y, además, presentarlo como un vínculo entre las obras de Narciso Aréstegui, Clorinda Matto de Turner y las novelas de Ciro Alegría, José María Arguedas (Carrillo, 1967, p. 151; Escajadillo, 1994, p. 44; Castro, 1964, p. 160, Cornejo Polar, 1980, p. 115). Sin embargo, también provocará un encajonamiento del autor y su libro en un estereotipo hecho de indigenismo y neorealismo. Quizá por ello, en este periodo, no se han realizado más estudios sobre *Cuentos andinos*.

Si bien, entre el primer debate y el segundo debate existen diferencias, ambos momentos se unen cuando detrás de la polémica se encuentra el deseo de establecer una lectura de nuestra identidad nacional. La primera etapa puede ser identificada con una actitud homogeneizadora sobre la base de los discursos políticos y sociales ya sea en lo mestizo popular o lo criollo. La segunda se condensa en una visión heterogénea del discurso indigenista, aunque sin el enfoque multidisciplinario. Sin embargo, mire por donde se la mire, esta obra ha sido particularmente siempre valorada desde la mimesis del realismo, es decir, desde su capacidad para representar la realidad. Creemos que la saturación de este código de lectura ha

provocado la paradoja descrita al inicio, y a ello contribuyó la obra misma al presentarse y valorarse como un texto fidedigno de una realidad.

### 1.3. La lectura realista propuesta por el libro de cuentos

Al comparar las primeras dos ediciones de *Cuentos andinos*, la de 1920 y la de 1924, con las posteriores, se desatacan algunas diferencias resaltantes en el nivel paratextual. Inicialmente el título del libro era *Cuentos andinos. Vida y costumbres indígenas* (1920, 1924). En ediciones siguientes aparecerá solo como *Cuentos andinos*. Por otro lado, los títulos de cada cuento tenían, en las dos primeras ediciones, una nota a pie de página con la respectiva traducción de los términos quechuas empleados. Estos, luego, pasaron al final del texto a manera de vocabulario de consulta. Por último, el detalle más significativo es la presencia del prólogo de Ezequiel S. Ayllón en la edición de 1920 y 1924. Este prólogo, que posteriormente será excluido de la obra, se autodefine como una visión crítica sobre los relatos: “Ha sido por este afán de no salir del ambiente local, más que por otras consideraciones, que López Albújar ha querido de nosotros el presente examen crítico, nuestra opinión respecto de sus cuentos” (Ayllón, 1920, p. II). Con ello, el prólogo establece una línea de lectura: los cuentos son muestrarios de las diversas condiciones del hombre andino, de sus costumbres y naturaleza. Es posible observarlos en estos fragmentos del prólogo:<sup>5</sup> “La descripción que hace de los cerros Marabamba, Rondos y Paucarbamba tiene la virtualidad de **una fotografía iluminada al natural**” (p. II); “el cuento USHANAM-JAMPI contiene **apreciaciones bien meditadas de la condición psicofísica del indígena**” (p. VII); “el cuento titulado EL LICENCIADO APONTE es la relación repetida de memoria por nuestros indígenas y **constatadas en los estrados judiciales**, de la metamorfosis que, por lo general, se observa en los licenciados, una vez que regresan a sus estancias” (p. IX); “el cuento CACHORRO DE TRIGRE es **un estudio antropológico** del tipo genuinamente indígena” (p. X); “la nota sobresaliente de López Albújar es **la precisión y colorido de las descripciones**” (p. XVI). Como podemos apreciar, el prólogo busca establecer vínculos entre el mundo representado en los relatos y los hechos o espacios del referente, así también destaca el minucioso trabajo de investigación que hubo detrás de la composición de los cuentos.<sup>6</sup>

El objetivo del prólogo y el subtítulo de la obra proponen que el libro presenta, a través de sus relatos, la auténtica naturaleza del indio.<sup>7</sup> Esto parece evidenciarse por las constantes sentencias o valoraciones sobre el ser del indio que se mencionan dentro de los relatos: “Y el indio, aunque nuestros sociólogos criollos piensen lo contrario, no es persona: es una bolsa de apetitos” (López Albújar, 1965, p. 21, “La soberbia del piojo”), “con ese desprecio que solo el rostro de un indio es capaz de expresar” (p. 46, “Ushanan-Jampi”), “con ese gran espíritu de curiosidad que vive latente en su raza (...) la superstición, todo



ese cúmulo de irracionales creencias con que parece venir el indio al mundo” (p. 73, “Licenciado Aponte”). Posiblemente el objetivo del texto de mostrarse como una representación fehaciente de las costumbres y esencias del indio contribuyó con las futuras interpretaciones, las cuales se decantaron siempre por la vertiente del realismo.

## 2. El cuestionamiento al realismo decimonónico

En el prólogo a su famosa antología titulada *La narración en el Perú*, Alberto Escobar (1956) señala que la vertiente principal de la narrativa peruana era el realismo. De igual parecer es Washington Delgado al opinar sobre *Cuentos andinos*, destaca el realismo como rasgo predominante de nuestra narrativa: “López Albújar representa un progreso en el camino de la aproximación a la realidad seguido por la literatura peruana desde sus comienzos” (1984, p. 136). Recordemos que la categoría que emplea Tomás Escajadillo para establecer los tres momentos en el desarrollo del indigenismo (indianismo, indigenismo ortodoxo y neoindigenismo) es la del realismo: diferencia cada etapa dependiendo de cuán mejor uno represente al indio a diferencia del otro.

Los críticos literarios suelen deslindar *Cuentos andinos* del modernismo o minimizar su presencia, porque precisamente para ellos lo que predomina es el realismo indigenista. Para Tomás Escajadillo “la vigencia del modernismo había obstaculizado, impedido el crecimiento o postergado el nacimiento de esa literatura ‘genuinamente nacional’” (1994, p. 21) al proponer, el modernismo, un indio “no-convinciente: idealizado, irreal” (ídem.). Frente a ello, *Cuentos andinos* representa, entonces, la superación de esa tara, constituyéndose como “la primera muestra con calidad literaria y suficiente verosimilitud” (ídem.). De la misma opinión es Francisco Carrillo (1971) quien al hablar de *Cuentos andinos* señala que:

el indigenismo beligerante de la generación de 1885 había sido disminuido por la innovadora fuerza del modernismo. El tema nacional iniciado por Valdelomar sufría (...) las influencias exóticas y estilísticas del movimiento que impulsó Rubén Darío (p. 42).

En otras palabras, para algunos críticos literarios, el realismo presente en *Cuentos andinos* representaría el alejamiento del modernismo,<sup>8</sup> visto este, en el peor de los casos, como un lastre.

Sin embargo, es a fines de los años 80 cuando empiezan a brotar una serie de lecturas que cuestionan la validez del discurso realista dentro de los relatos indigenistas. Lo estudios de Efrain Kristal (1991) y Mirko Lauer (1997) describen el cascarón ideológico, político y social que forjan las ficciones indigenistas, develando la falacia del realismo literario. En esta línea, se aúna Dorian

Espezúa (2000) quien, desde una lectura lacaniana, deconstruye el montaje político del realismo de la novela indigenista. En 1990, Ricardo González Vigil, en el prólogo a *El cuento peruano (1920-1941)*, contribuye a este cuestionamiento al señalar que el realismo fue valorado en exceso en nuestra literatura “en desmedro de la narrativa fantástica o centrada en la experimentación verbal” (pp. 23-24).

González Vigil denuncia la injusta lectura que reciben algunos autores “en aras de una mimesis a la manera realista” (p. 25). Por esta época el crítico literario José Castro Urioste (1991) dice que:

López Albújar expresa a su grupo la existencia del universo andino con determinadas características, al mismo tiempo que manifiesta que la dirección y representación de éste es responsabilidad de esa ‘mesocracia’ a la que el escritor peruano pertenecía. (...) Este aspecto aparece claramente en *Cuentos andinos* no solo porque ciertos hechos de la cultura indígena son valorados con signo negativo, sino porque se considera que la solución al problema del indio se encuentra en la medida en que este adquiere caracteres y valores del mundo ‘blanco’. De esta forma, López Albújar ni representa ni defiende los intereses de este sector mayoritario; en todo caso, como ya hemos afirmado, representa y defiende los intereses de su grupo (p. 30).

El Indigenismo está mortalmente herido. El debate ahora se desarrollará en torno a la autoridad en la representación del sujeto subalterno (cfr. Beverly, 2004), propiciando el proceso de deslegitimación o cuestionamiento del realismo indigenista, el cual, desde la crítica literaria en el siglo XX, se había autoproclamado como el discurso auténtico en la representación del indio.<sup>9</sup> Develado el realismo del indigenismo como un artificio a inicios del siglo XXI, esta lectura quedó desnuda.

A partir de este corte, alejado de las apreciaciones veristas sobre *Cuentos andinos*, encontramos a Edmundo Bendezú, quien, aunque aborda la novela *Matalaché*, ubica a López Albújar dentro del grupo de escritores modernistas<sup>10</sup> y, además, ve en él a un modernista pleno, aunque con proyecciones de realismo (1992, p. 173). Por otro lado, cabe destacar la crítica al indigenismo que realiza Norma Barúa desde su análisis de los personajes femeninos presente en los relatos. Ella denuncia la masculinización del discurso indigenista, pues la mujer tiende a ser borrada de la narrativa o se presenta “sin mayores complejidades, unidimensionales” (Barúa, 2009). Existe una tendencia de la crítica por analizar las estrategias de la construcción del otro (García Sierra, 2007; Churampi Ramírez, 2015). Pero no hay más.

El prejuicio exacerbado de realismo indigenista, al cual contribuyó a formar el propio autor, conlleva a descartar o sancionar negativamente algunos

aspectos de la obra que no encajan dentro del referente autorizado por el discurso validador de la imagen del indígena. Otra consecuencia es que esta postura no ha permitido ahondar en otras vertientes de lectura, como por ejemplo la del modernismo.

## Conclusión

Después de este breve repaso por los diversos acercamientos que ha tenido *Cuentos andinos*, podemos concluir en una idea básica: se ha destacado sobremanera solo el carácter realista de esta obra, de tal forma que se la ha catalogado como iniciadora del indigenismo. Es así que, por el radicalismo de una lectura verista del libro, estereotipándolo en una versión de racismo, se ha opacado o eliminado cualquier otra presencia, sobre todo modernista, dentro del mismo. Sin embargo, esta preferencia por el código del realismo para leer los relatos ha provocado un juicio muchas veces negativo sobre la imagen del indio que proyecta *Cuentos andinos*. El argumento más conocido que se suele emplear para explicar dicha representación es la de considerar la experiencia judicial de López Albújar como la fuente principal, sino la única, de sus personajes. De ahí, dicen algunos críticos, provienen las imágenes violentas y transgresoras del indio, pues el juzgado sería una “mala escuela para conocer a una raza o una clase social” (Sánchez, 1981, p. 1177). Sin embargo, la lectura realista de la obra no sería el problema, sino el nacionalismo detrás de ella, ya sea desde una perspectiva homogeneizadora o desde una heterogeneizadora. El problema parece radicar en ese punto: desvirtuado el discurso nacionalista, *Cuentos andinos* se ha quedado mudo, inválido, inservible, de ahí el silencio sobre la obra. La crítica que asume el realismo como discurso ha estancado este libro de cuentos y, con ello, la ha condenado al olvido.

Vivimos una época donde el discurso de lo nacional está duramente cuestionado, donde la literatura ha pasado a un segundo plano como constructora de identidades colectivas<sup>11</sup> y los grandes relatos políticos y culturales del siglo XX han caído devastados por una crítica descentrada, posmoderna, posestructuralista y extremadamente individualista. ¿Seguiremos acercándonos a *Cuentos andinos* para pretender exaltar su indigenismo en pos de sostener una imagen determinada de nuestra nacionalidad?

¿Por qué, al igual como con las novelas de José María Arguedas y Ciro Alegría, no se ha analizado el texto a partir de la cosmovisión andina y cómo esta es construida dentro de la novela? ¿Será porque, como dicen en coro algunos críticos, sobresale más el prejuicio del autor, la mirada parcializada o el escaso conocimiento del indígena? ¿O será porque no contribuye con la idealidad del mundo andino sostenido por el discurso indigenista, imagen simbólica

necesaria para un grupo social mestizo/criollo que se contraponen al proyecto de otro grupo social mestizo/criollo?

Quizá sea necesario deshacerse de la visera del realismo ortodoxo que dominó la crítica sobre el indigenismo (y en realidad gran parte de la crítica literaria durante el siglo XX) para reinterpretar *Cuentos andinos*. Debemos de evitar el dogmatismo interpretativo del realismo ortodoxo que hizo de esta obra una estatua añeja, monosémica, estereotípica y prejuiciosa, un lugar común. Sin embargo, no podemos negar la importancia de ese realismo ortodoxo en la crítica: fue el síntoma de un proyecto político y social que aglutinó la esperanza de diversos grupos sociales. Y ese, creo, es su principal legado: hoy, un proyecto de esa envergadura es necesario para rearticular los estudios literarios en el Perú.

## Notas

- 1 Cabe precisar que nuestro análisis se enfocará principalmente en la lectura desarrollada por la comunidad crítica, sobre todo en su dimensión secular, es decir, la crítica académica. (Huamán, 2015, p. 22-24)
- 2 Resulta sintomático de la época que E. Ayllón, en el prólogo que escribe a *Cuentos andinos* señale que “la existencia de la nacionalidad reclama incesantemente la creación de mayores vínculos con elementos indígenas” (1924, p. 26).
- 3 Dos tesis indispensables, una de bachillerato (1960) y otra de doctorado (1962), amplían enormemente la bibliografía sobre y de López Albújar. Lo contradictorio es que estos estudios todavía no se hayan publicado en su totalidad, sino apenas el capítulo III y la bibliografía de López Albújar perteneciente a la tesis doctoral.
- 4 Luis Fernando Vidal señalará algo muy parecido cuando sentencia que “la narrativa de López Albújar no es una aventura de imaginación, la suya es testimonio tanto más vital e impactante cuanto más cercana de lo verosímil” (1987, p. 6).
- 5 (las negrillas son mías y se han mantenido las mayúsculas empleadas en el original)
- 6 López Albújar, dice Ayllón en el prólogo citado, “recogió de nosotros algunos datos, algunas observaciones inéditas; se puso al habla con cuantas personas podrían suministrarle informaciones en el terreno y entabló con ellas cerradas conferencias, cuestionario escrito en mano, para no perder detalles y conservar el espíritu de la época y el tinte lugareño del relato” (1920, p. I).
- 7 Raúl Estuardo Cornejo (1962) cita una carta en la que López Albújar dice, a propósito de *Cuentos andinos*: “mis cuentos (...) son verdaderos estudios sociales” (p. 145). En otra carta dice: “publico el libro [para] que se sepa por algunos lo que es verdaderamente nuestro indio” (p. 138).
- 8 “Al entrar en crisis el Modernismo (...) prosperaron la temática regionalista y la óptica realista (...), consumándose la superación del Modernismo con *Cuentos andinos* de López Albújar” (González Vigil, 1990, p. 23). “En los narradores coetáneos predominaba aún una imagen idealizada, romántica y exotista que poco o nada tenía que ver con la más inmediata y cotidiana realidad. Así pues, gracias a *Cuentos andinos* el lector de 1920 pudo descubrir una tierra y unas gentes con matices no abordados hasta entonces” (García, 2007, p. 1).

- 9 “Aunque la novela no tendría que ser un reflejo de la realidad (...) encontramos que los narradores andinos anuncian que dan una visión del país más fiel a la realidad que los criollos. Se apela a la similitud con la realidad para encontrar legitimación” (Manky, 2007, p. 96).
- 10 A diferencia de Alberto Escobar, quien excluye a López Albújar del grupo de escritores modernistas debido a que califica de poca preocupación en el aspecto formal o estilístico (Escobar, 1956, pp. XIX-XX).
- 11 En una reflexión sobre los nuevos temas y vertientes de la literatura latinoamericana, Fernando Ainsa afirma: “El canon actual de la literatura latinoamericana está disperso. Ha perdido sus tradicionales referentes nacionales” (2010).

## Referencias

- Ainsa, F. (2010). Palabras nómadas: los nuevos centros de la periferia. *Revista Alpha*, (30). Disponible en <http://www.scielo.cl/pdf/alpha/n30/art05.pdf>.
- Aquézolo Castro, M. (1976). *La polémica del indigenismo. / textos y documentos recopilados por Manuel Aquézolo Castro; prólogo y notas de Luis Alberto Sánchez*. Lima: Mosca Azul editores.
- Ayllón, E. S. (1920). Prólogo. En: López Albújar, Enrique, *Cuentos andinos*. (pp. I-XIX). Lima: Imprenta de La Opinión Nacional.
- Barúa Lanchipa, N. (2009). Reflexiones sobre el doble estatuto de marginalidad del personaje femenino en *Cuentos andinos y Los perros hambrientos*. (pp. 89-98). *Ínsula Barataria*, 9.
- (2011). E. L. A. desde la perspectiva de T.G.E. En *Tomás G. Escajadillo, aportes a la crítica y a los estudios literarios: actas del Coloquio Internacional de Crítica Literaria*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras y Ciencias Humanas.
- Beverley, J. (2004). *Subalternidad y representación*. Debates en teoría cultural. Madrid: Iberoamericana.
- Bendezú Aibar, E. (1992). *La novela peruana. De Olavide a Bryce*. Lima: Lumen.
- Cáceres Cuadros, T. (1981). *Indigenismo y estructuralismo en López Albújar*. Arequipa: Ediciones de la Dirección Universitaria de Investigación de la Universidad Nacional San Agustín.
- Carrillo, F. E. (1967). Los aciertos indigenistas de Enrique López Albújar. *Revista Peruana de Cultura* 11-12 (pp. 147-151).
- (1971). *Cuento peruano (1904-1971)*. Lima: Biblioteca Universitaria,
- Castro Arenas, M. (1964). *La novela peruana y su evolución social*. Lima: Ediciones Cultura y Libertad.

- Castro Urioste, J. (1998). Ambigüedades, mestizaje y tensiones irresueltas en la narrativa indigenista de Enrique López Albuja. *Indigenismo hacia el fin del milenio. Homenaje a Antonio Cornejo Polar*. Pittsburgh: Biblioteca de América.
- (1999). Releyendo el indigenismo: de *Cuentos andinos* a *El hechizo de Tomayquichua*. *Lexis* XXIII 1 (pp. 153-165).
- Churampi Ramírez, A. (2005). Ushanan-jampi: la justicia de los otros. *Revista digital de estudios literarios Espéculo*. Universidad Complutense de Madrid. Consultado: 23 octubre 2015, <https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero30/ushanan.html>
- Cornejo, R. E. (1962). López Albújar, de *Miniaturas* (1895) a *Cuentos andinos* (1920). Tesis doctoral, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- (1960). López Albújar: frente y perfil. Tesis de Bachillerato, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- (1972). López Albújar. Tras la huella primera (estudio preliminar). En: López Albújar, Enrique, *La mujer Diógenes. Cuentos de arena y sol. Palos al viento*. (pp. IX-XXXVII). Lima: CONUP.
- Cornejo Polar, A. (2005). *Literatura y sociedad en el Perú*. La novela indigenista. Lima: CELACP.
- (1994). *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*. Lima: Horizonte.
- (1989). *La formación de la tradición literaria en el Perú*. Lima: Centro de Estudios y Publicaciones.
- (1980). Historia de la literatura del Perú republicano. En: *Historia del Perú*. Tomo VIII: Perú republicano y procesos e instituciones. Lima: Editorial Juan Mejía Baca.
- Danto, A. C. (1999). *Después del fin del arte. El arte contemporáneo y el linde de la historia*. Barcelona: Paidós.
- Dawe, J. y Lewis Taylor. (1994). Enrique López Albújar y el estudio del bandolerismo peruano. *Debate Agrario* 19 (pp. 135-172).
- Delgado, W. (1984). *Historia de la literatura republicana. Nuevo carácter de la literatura en el Perú independiente*. Lima: Rikchay
- Díaz Caballero, J., Fernández Cozman, C., García-Bedoya, C. y Huamán, M. A. (1990). El Perú crítico: Utopía y realidad. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. Año 16, No. 31/32, pp. 171-218.
- Escajadillo, T. G. (1972). *La narrativa de López Albújar*. Lima: CONUP.
- (1993). *La narrativa indigenista*. Lima: Amaru Editores.

- (1994). Nueva lectura a *Cuentos andinos. Narradores peruanos del siglo XX*. (pp.17-62). Lima: Lumen.
- Escobar, A. (1956). *La narración en el Perú*. Lima: Editorial Letras Peruanas.
- García Sierra, Begoña-Leticia. (2007). La percepción del otro en *Cuentos andinos*". Actas del XVI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. Consultado: 24 octubre 2015, [http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/16/aih\\_16\\_2\\_233.pdf](http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/16/aih_16_2_233.pdf)
- Gnutzmann, R. (2007). *Novela y cuento del siglo XX en el Perú*. Murcia: Universidad de Alicante. Unidad de Investigación.
- González Echevarría, R. (2000). *Mito y archivo. Una teoría de la narrativa latinoamericana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- González Montes, A. (1972). López Albújar: de lo verosímil práctico a lo verosímil mítico. Tesis de Bachiller, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- González Vigil, R. (1990). *El cuento peruano 1920-1941*. Lima: PetroPerú/Ediciones COPE.
- Honores, E. (2011). Tres incisiones a *Cuentos andinos* (1920) de Enrique López Albújar. En *Tomás G. Escajadillo, aportes a la crítica y a los estudios literarios: actas del Coloquio Internacional de Crítica Literaria*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras y Ciencias Humanas.
- López Alfonso, F. (2009). La narrativa indigenista y racismo: Ventura García Calderón, Enrique López Albújar y Luis E. Varcacel. *América sin nombre*, 13-14 (pp. 94-102).
- (1998). Aproximación a cuentos andinos. *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 27 (pp. 111-123).
- López Albújar, E. (1972). *La mujer Diógenes. Cuentos de arena y sol. Palos al viento*. Lima: CONUP.
- (1987). *Cuentos andinos*. Lima: Peisa.
- (1965). *Cuentos andinos*. Lima: Editorial Juan Mejía Baca.
- (1924). *Cuentos andinos. Vida y costumbres indígenas*. Lima: Imprenta Lux de E. L. Castro.
- (1920). *Cuentos andinos. Vida y costumbres indígenas*. Lima: Imprenta de la Opinión Nacional.
- Mariátegui, J. C. (2002) [1928]. El proceso de la Literatura. *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. (pp. 228-350). Lima: Amauta.
- Manky, O. (2007). La lucha por nominar: los significados de 'lo andino' en la narrativa peruana contemporánea. *Debates en Sociología* 32 (pp. 91-108).

- Núñez, E. (1965). *La literatura peruana en el siglo XX*. México: Pomarca.
- Oviedo, J. M. (2001). *Historia de la literatura hispanoamericana*. Tomo 3: Postmodernismo, Vanguardia, Regionalismo. Madrid: Alianza Editorial.
- Sánchez, L, A. (1981). *La literatura peruana. Derrotero para una historia cultural del Perú*. Tomo IV. Lima: Editorial Mejía Baca.
- Vargas Llosa, M. (2001) [1958]. *Bases para una interpretación de Rubén Darío*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos – Facultad de Letras y Ciencias Humanas – Instituto de Investigaciones Humanísticas.
- Vidal, L. F. (1987). A manera de prólogo. En: López Albújar, Enrique, *Cuentos andinos*. (pp. 7-10). Lima: Peisa.